

Presentación

Desde que la presidencia de la república envió la propuesta de reforma de la Ley del ISSSTE al Congreso iniciaron protestas contra su aplicación en más de la mitad de los estados de la república, iniciando en la Ciudad de México, fue tal el movimiento que la propia presidencia ordenó su cancelación. Aún así, y a pesar de dicha cancelación, el magisterio adherido a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), decidió tomar el Zócalo y las diferentes plazas públicas de los estados, cuyo propósito principal tiene que ver con la cancelación definitiva de la reforma de 2007 al ISSSTE.

El máximo protagonismo del magisterio en estos meses lo ha tenido la CNTE, y gracias a ello todo se ha detenido y se han logrado acuerdos importantes como el congelamiento por los siguientes 5 años de la edad para jubilación del personal adherido al ISSSTE, además de la revisión de los créditos del FOVISSSTE y lo que se seguirá acordando de aquí al 15 de mayo que es la fecha donde el gobierno federal anuncia el incremento salarial y las mejoras en otros rubros de los derechos del magisterio.

En este río revuelto ha aparecido, como siempre, el SNTE a querer adjudicarse los logros y acuerdos que ha generado la CNTE y toda la disidencia en el país mediante la protesta, y que, a decir de Alfonso Cepeda Salas, secretario general del SNTE, señala que la disidencia solo representa el 7% en todo México y ellos son los verdaderos representantes del magisterio en el país con el 93% de la nómina.

Además, presumen que los logros, que hasta el momento ha acordado la CNTE con la presidencia, ellos ya los venían exigiendo desde hace tiempo. Esa posición del SNTE tiene un nombre y se llama desvergüenza, ya que las condiciones paupérrimas del magisterio se deben a las negociaciones realizadas por el SNTE a cambio de canonjías y espacios en las administraciones (llámense diputaciones, secretarías de educación en los estados, presidencias municipales, regidurías o una Senaduría como la que ocupa Cepeda Salas); ¿acaso no recuerdan que el SNTE no solo aprobó, sino que se encargó de promover, promocionar y presumir las bondades que tenían reformas

como la del ISSSTE en 2007 y la reforma educativa de 2013?, las cuales, a la larga resultaron dañinas y perjudiciales para los ingresos económicos y la pérdida de derechos ya ganados en décadas pasadas. De no haber sucedido ello estaríamos hablando de otras realidades y condiciones, pero no, ahora se solicita lo que ya se tenía ganado y eso solo sucede en países como el nuestro: gracias a que somos amantes de la resistencia y no de la resiliencia, practicantes del sufrimiento y no de la vida en paz.

Que quede claro, lo que se logre en los siguientes meses para la mejora laboral del magisterio se debe a los esfuerzos de los maestros y maestras disidentes y, de ninguna manera, al entreguismo y complicidad con que el SNTE se relaciona con los gobiernos estatales y la federación.